
HAITÍ

1. Rasgos generales de la evolución reciente

Por segundo año consecutivo, la economía haitiana mostró un desempeño adverso; de hecho, el producto interno bruto registró una caída de 1.2% que se tradujo en una reducción del PIB por habitante (-3%) y del ingreso real (-2.2%). Los principales indicadores macroeconómicos se deterioraron: se incrementó sustancialmente la inflación promedio del ejercicio fiscal (16.8%), y el déficit fiscal se mantuvo a un nivel elevado (-2.7% del PIB), mientras el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos ascendía a 1.5% del PIB. También se produjo un franco retroceso tanto en la inversión (-6.8%) como en el consumo (-5.3%). El marcado deterioro de los términos de intercambio (4%) acentuó la contracción del ingreso real, pero ésta se vio atenuada gracias a las remesas de residentes en el extranjero. Ante un panorama político aún incierto y la desaceleración de la economía estadounidense, todos los sectores productivos vieron afectado su desempeño.

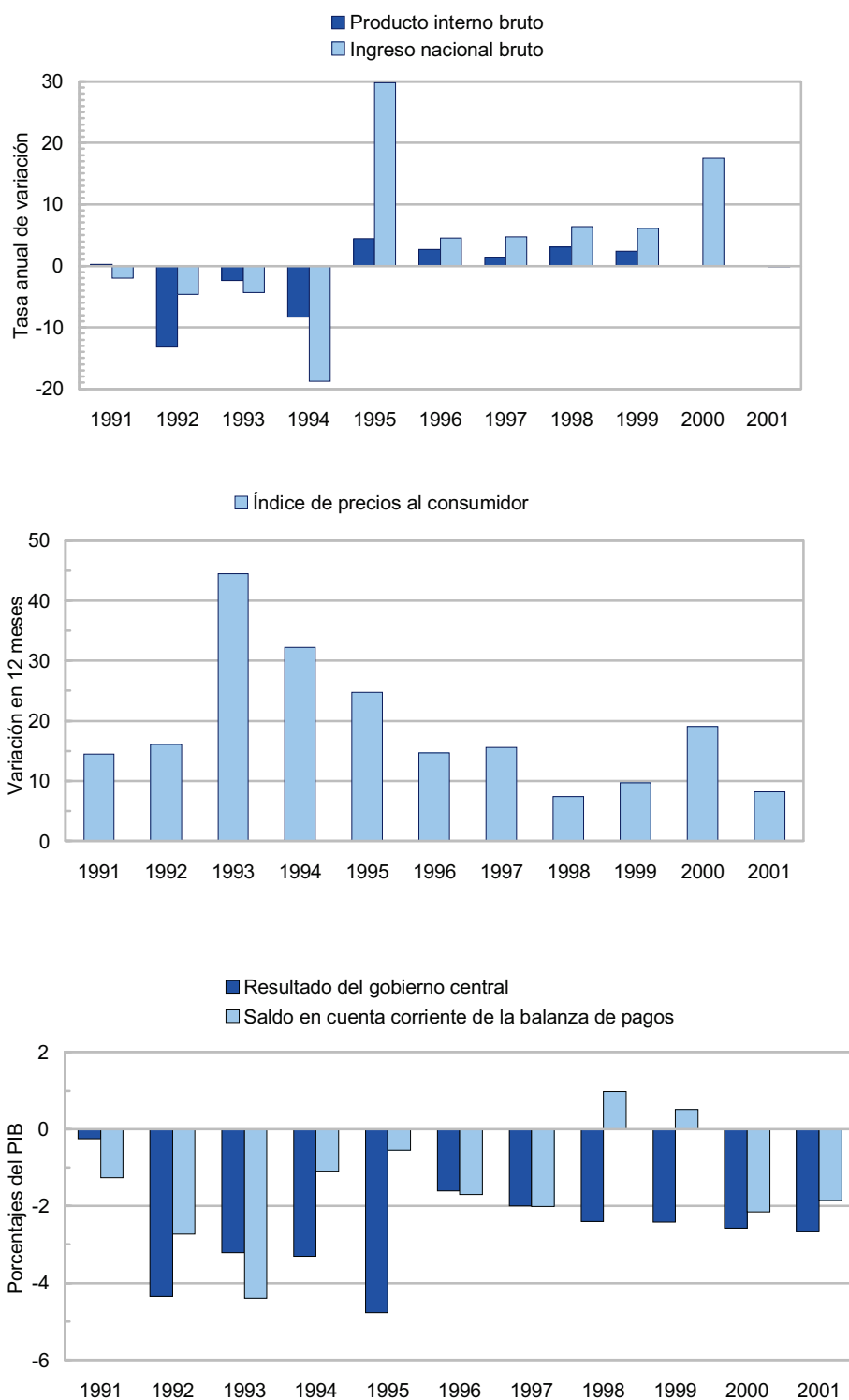
LAS RESTRICCIONES en materia de financiamiento externo se recrudecieron, dado que el retraso de los pagos por parte de las autoridades haitianas obstaculizaron el desembolso de fondos del Banco Interamericano de Desarrollo y de otras instituciones financieras internacionales mientras la asistencia externa seguía suspendida en tanto no se lograra una solución negociada al conflicto que se produjo con posterioridad a las elecciones del año 2000.

Precisamente, la situación política de Haití sigue siendo un factor determinante de la evolución económica. Tras los hechos violentos ocurridos en diciembre de 2001, prosigue el *impasse* político y no hay señales de reactivación: las exportaciones e importaciones acumuladas de octubre al mes de enero siguen siendo un 12% y un 18% inferiores, respectivamente, a las del mismo período del año anterior.

El Fondo Monetario Internacional ha iniciado conversaciones con las autoridades para ejecutar un nuevo programa supervisado para el período 2001-2002, que a la fecha no se ha concretado y cuyo cumplimiento condicionaría toda provisión de fondos del servicio para el crecimiento y la lucha contra la pobreza.

Desde inicios de año se vive una crisis de las instituciones de tipo piramidal en el sector de las cooperativas de ahorro y crédito. Si bien el sector bancario formal pareciera haberse aislado de un posible contagio directo, gracias a la restitución a las cajas populares de los depósitos que tenían en custodia, esto no lo protege de los efectos secundarios que pudiera tener una crisis más pronunciada. Dado que no existe un marco de regulación claro de este sector, se plantea un conflicto no sólo con los bancos comerciales, sino también con las autoridades del Ministerio de Planificación y Cooperación Externa (MPCE) y del banco central (Banco de la República de Haití).

Gráfico 1
HAITÍ: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Este difícil entorno nacional, unido a las perspectivas aún poco favorables de la economía internacional, en particular la de Estados Unidos, no vaticinan una situación promisorio para la economía haitiana en el año 2002, ya que dos sectores clave para

su desempeño externo podrían verse afectados en forma negativa: las exportaciones de la industria maquiladora y las remesas de residentes en el exterior. Ello sin tomar en cuenta la tendencia alcista de los precios del petróleo.

2. La política económica

Durante el ejercicio fiscal 2001, no se alcanzaron las grandes metas establecidas en el programa adoptado tentativamente con el Fondo Monetario. En particular, ante el déficit del sector público y los altos niveles de financiamiento del Banco de la República al gobierno central, las otras medidas (contención de la oferta monetaria, incremento de las reservas internacionales, no intervención directa en el mercado cambiario, eliminación de los rezagos de pagos de la deuda externa) resultaron insuficientes para alcanzar las metas convenidas.

La coyuntura política y económica tampoco permitió avanzar con respecto a las reformas estructurales acordadas y replanteadas una y otra vez durante los últimos tres años en las negociaciones de las autoridades nacionales con el Fondo Monetario, concretamente los programas de incremento de los ingresos fiscales, de gestión del gasto público y de reforma del sector financiero y las empresas públicas.

a) La política fiscal

El margen de maniobra de las autoridades en el ámbito fiscal fue muy limitado, debido a la recesión económica interna y a las restricciones del financiamiento externo. Mientras los ingresos acusaron una reducción del 12% en términos reales, los gastos se contrajeron en un 10%. A pesar del alza de los precios internos de los derivados del petróleo en septiembre del año 2000, no se produjo una reposición de las percepciones tributarias y las pérdidas en esta materia (más de 900 millones de gourdes) siguieron siendo considerables. El Fondo Monetario recomendó la aplicación estricta de la legislación de 1995 en materia de impuestos sobre los hidrocarburos, con ajustes periódicos de los precios al consumidor, tomando en

cuenta tanto la evolución de los precios internacionales como del tipo de cambio. Para responder al descenso de los precios internacionales de estos productos, los posibles brotes inflacionarios y el mayor descontento social que esto pudiera provocar, las autoridades optaron por no reajustar los precios aplicados desde fines del 2000.

Los ingresos tributarios revelan una caída en términos reales, aunque el impuesto al valor agregado (IVA) aumentó levemente, a causa del fortalecimiento de las medidas de control de los grandes contribuyentes.

En la estructura funcional de los gastos realizados sólo con fondos de procedencia nacional se aprecia que los gastos sociales a precios corrientes mantuvieron una participación cercana al 3% del PIB, a expensas de los gastos de inversión en general, que pasaron del 1.1% en 2000 a menos de la quinta parte en el 2001 (0.2%). Aunque estas cifras sólo ilustran de manera parcial la intervención pública en materia social, ya que los componentes del financiamiento externo al desarrollo no están considerados, no dejan de ser inquietantes por poner en evidencia el rezago que muestra Haití en comparación con economías de características similares de la región.

El déficit fiscal en términos corrientes (-2.7% del PIB), que fue ligeramente superior al del año anterior, no refleja la reorientación de los gastos, de capital a corrientes, que tuvieron que realizar las autoridades para evitar un mayor deterioro de las cuentas públicas. En efecto, los gastos de inversión retrocedieron en cerca de 27% en términos reales, aunque se debe tener presente que en las cuentas públicas haitianas se subvaloran estas erogaciones, ya que sólo abarcan las operaciones con fondos nacionales, por lo que las inversiones de distintos organismos públicos con cargo a fondos externos otorgados directamente no se contabilizan o sólo se contabilizan de manera muy limitada.

Cuadro 1
HAÍTÍ: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001 ^a
Tasas anuales de variación^b									
Crecimiento e inversión									
Producto interno bruto	-5.4	-11.9	9.9	4.1	2.7	2.2	2.7	0.9	-1.2
Producto interno bruto por habitante	-7.1	-13.5	7.9	2.2	0.8	0.3	0.8	-1.0	-3.0
Producto interno bruto sectorial									
Bienes	-7.3	-12.8	6.6	0.5	0.1	1.4	-0.9	-1.1	0.6
Agricultura	1.6	-3.7	0.1	1.0	-1.5	-0.2	-2.8	-3.6	0.6
Minería	-10.0	-7.4	79.4	-26.0	10.2	9.5	7.1	5.9	-4.9
Industria manufacturera	-5.0	-35.9	4.3	5.6	0.3	0.3	-3.0	-0.2	0.2
Construcción	-46.4	-16.1	67.0	-7.9	9.1	11.2	10.4	8.0	0.9
Servicios básicos	-11.7	-19.3	9.3	6.1	6.9	5.5	14.1	7.5	-1.6
Electricidad, gas y agua	-6.5	-27.7	5.3	0.6	5.3	-2.8	-3.5	-3.8	-44.0
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	-12.8	-17.3	10.1	7.2	7.2	7.1	17.0	9.0	3.5
Otros servicios	-3.9	-10.4	4.0	11.3	4.8	3.3	2.8	3.3	-0.6
Comercio, restaurantes y hoteles	-8.7	-11.2	11.2	8.6	5.8	3.1	4.0	4.7	0.6
Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas	0.0	-21.4	-6.7	31.9	6.8	5.9	3.2	4.4	-0.9
Consumo	9.3	-8.7	15.5	13.4	3.0	3.1	8.4	4.4	4.0
Inversión bruta interna	-26.0	-34.8	123.4	11.8	7.6	-3.2	24.0	18.3	...
Exportaciones de bienes y servicios	22.2	-33.7	35.2	27.3	14.2	23.3	16.5	6.3	-14.5
Importaciones de bienes y servicios	47.7	-18.2	69.2	32.6	7.2	6.6	22.7	29.3	-11.1
Porcentajes del PIB^c									
Ingreso nacional bruto	106.9	105.3	124.9	123.6	125.4	129.8	133.7	154.2	155.0
Inversión interna bruta	16.2	12.8	26.1	27.6	28.8	27.1	32.6	37.9	35.6
Ahorro nacional	11.3	5.6	30.5	25.3	27.7	30.2	34.2	49.5	52.2
Ahorro externo	4.9	7.2	-4.4	2.4	1.1	-3.2	-1.6	-11.6	-16.6
Porcentajes									
Empleo y salarios									
Salario mínimo real (índice 1995=100)	74.0	53.2	100.0	82.9	71.3	63.3	58.3	51.4	45.4
Tasas de variación									
Precios (diciembre a diciembre)									
Precios al consumidor	44.4	32.2	24.8	14.7	15.6	7.4	9.7	19.0	8.2
Sector externo									
Relación de precios del intercambio (índice 1995=100) ^c	94.1	96.8	100.0	90.6	94.8	96.7	95.3	88.1	89.5
Tipo de cambio nominal bancario (gourdes por dólar)	12.82	15.04	15.11	15.70	16.65	16.77	16.94	21.16	24.43
Tipo de cambio real efectivo de las importaciones (índice 1995=100)	141.8	120.7	100.0	85.5	73.4	67.2	64.0	71.9	74.1
Millones de dólares									
Balanza de pagos									
Cuenta corriente	-68	-23	-13	-46	-62	35	20	-84	-53
Balanza comercial de bienes y servicios	-227	-178	-535	-498	-526	-560	-641	-788	-789
Exportaciones	163	139	257	329	379	479	528	489	438
Importaciones	390	317	792	827	905	1 040	1 169	1 276	1 227
Cuentas de capital y financiera ^d	27	-10	198	0	93	0	1	39	55
Balanza global	-41	-33	185	-47	30	35	21	-46	1
Variación activos de reserva (- significa aumento)	1	-8	-176	49	-50	-29	-34	57	-5

Cuadro 1 (conclusión)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001 ^a
Porcentajes									
Endeudamiento externo									
Deuda bruta (sobre el PIB)	55.8	42.5	38.5	33.6	33.1	31.2	28.8	36.4	41.4
Intereses netos (sobre las exportaciones) ^e	7.9	6.1	10.4	3.1	3.2	2.0	2.4	1.9	1.9
Porcentajes del PIB									
Gobierno central									
Ingresos corrientes	5.5	2.6	6.4	7.4	9.1	8.9	9.0	8.0	7.5
Gastos corrientes	8.4	5.7	10.9	9.1	9.8	9.3	9.5	8.2	8.3
Ahorro	-2.9	-2.9	-4.5	-1.8	-0.7	-0.4	-0.5	-0.2	-0.8
Gastos de capital	0.6	0.2	0.8	0.3	1.4	2.1	2.2	2.4	1.9
Resultado financiero	-3.2	-3.3	-4.8	-1.6	-2.0	-2.4	-2.4	-2.6	-2.7
Tasas de variación									
Moneda y crédito									
Balance monetario del sistema bancario									
Crédito interno neto	26.3	27.9	-2.1	13.2	14.6	15.7	20.7	24.2	13.0
Al gobierno central	7.7	30.9	-4.6	21.7	-9.3	9.4	26.0	27.7	26.8
Al sector privado	40.0	8.7	59.2	17.0	43.5	15.9	9.0	37.2	-6.9
Dinero (M1)	26.7	21.1	25.9	0.6	6.1	9.0	17.4	19.7	8.1
Depósitos de ahorro y a plazo en moneda nacional	35.1	25.8	8.5	1.9	15.6	13.3	11.6	17.5	9.2
M2	31.3	23.8	15.9	1.3	11.2	11.4	14.1	18.5	8.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares. ^b Sobre la base de gourdes a precios constantes de 1976. ^c Sobre la base de dólares a precios constantes de 1995. ^d Incluye Errores y omisiones. ^e Se refiere a los intereses netos de la balanza de pagos sobre las exportaciones de bienes y servicios.

Por otra parte, la acumulación de retrasos de pagos de la deuda externa acentuó el círculo vicioso en el que el incumplimiento de los pagos se traduce en una suspensión de los desembolsos. El banco central siguió asumiendo casi en su totalidad el financiamiento al gobierno central, si bien se aprecia una ligera reducción (-1.5% en términos reales) de su contribución.

Las metas del presupuesto para 2001-2002 (presión fiscal del 11%) no parecen desproporcionadas en términos relativos y son modestas si se las comparan con otros países de la región; sin embargo, es difícil que las reformas necesarias para su concreción se lleven a cabo en medio del deteriorado clima político existente en el país.

b) La política monetaria

A fin de moderar el efecto expansivo del financiamiento al gobierno central, las autoridades monetarias adoptaron medidas más estrictas de control de la liquidez. En junio elevaron a 31% el coeficiente de encaje legal sobre los pasivos en moneda nacional y en dólares. Junto con esa medida, se modificó la

constitución de dichas reservas: en el caso de los pasivos en dólares, las entidades financieras tienen la obligación de constituir el fondo pertinente con un 70% en divisas y el 30% restante en moneda nacional, lo que revirtió la normativa anterior (30% en divisas y 70% en moneda local) y permitió mitigar la caída de las reservas de divisas del banco central.

Por lo tanto, el saldo de la base monetaria a septiembre del 2001 representó un incremento en términos reales de 3.7%, debido al fuerte crecimiento de los créditos otorgados al gobierno, que aumentaron un 15%, mientras que el destinado al sector privado se redujo un 17% y los bonos colocados por el banco central se duplicaron.

La reducción de la demanda de dinero en un contexto recesivo, combinada con el alza del encaje legal, se reflejó en la evolución de la liquidez durante el ejercicio fiscal. En septiembre, la liquidez global de la economía (M3) acusaba una caída del 6.3% en términos reales, a la que contribuyeron en forma sustancial el descenso de los pasivos en dólares (-11.8%), de los depósitos a plazos en moneda nacional (-3.3%) y del dinero en sentido estricto (M1) (-3.8%). Las tasas de

interés reales evolucionaron a la baja. La reducción de las activas, que pasaron de 11.1% en 2000 a 9.8% en 2001, no indujo, sin embargo, un repunte de los préstamos, habida cuenta de la escasa demanda de éstos, por lo que el crédito al sector privado cayó en un 17.2% en términos reales.

c) La política cambiaria

El tipo de cambio promedio anual de la gourde con respecto al dólar registró una depreciación nominal de 21.4% y de 7% en términos reales. La disminución de la demanda de divisas, para créditos (-16.8%) y transacciones cambiarias directas (-26%), obedeció al bajo nivel de actividad económica. Este fenómeno se dio sin intervención directa en el mercado cambiario del banco central dado el nivel cuyas reservas eran muy limitadas. En efecto, la reducción (-11.2%) de los activos externos netos no se vio compensada por nuevos

empréstitos, debido a las restricciones externas. La nueva forma de constitución de las reservas en divisas obligó a los bancos comerciales a destinar parte de sus activos en dólares a cumplir con las normas pertinentes, lo que elevó de manera significativa el porcentaje de reservas netas del banco central que representan (los activos en dólares), de apenas un 5% el año anterior a un 37%.

La ligera reducción del coeficiente de dolarización de la economía, medido en porcentaje de los depósitos en dólares en los totales (41%), o en M3 (34%) parece ser un fenómeno pasajero, causado posiblemente por los retiros de los ahorradores e inversionistas para hacer frente a transacciones. Sin embargo, no se podría descartar la búsqueda de rendimientos mucho más elevados, dado que las cajas populares de tipo piramidal ofrecían intereses nominales del 8% mensual por los depósitos a plazo en dólares, lo que se compara con el 5% anual ofrecido por los bancos comerciales.

3. Evolución de las principales variables

a) La actividad económica

A partir del año pasado, el Instituto Haitiano de Estadística e Informática elabora las series de cuentas nacionales sobre una nueva base intermedia (1986-1987), que reemplaza a la anterior (1975-1976). Conforme a esta nueva metodología, el PIB sufrió una caída de 1.2%. Este retroceso, el primero de los últimos siete años, obedeció al deficiente desempeño del sector primario (0.6%), que no alcanzó siquiera a cubrir la tasa de crecimiento natural de la población (1.8%), y al estancamiento o la franca contracción de otras actividades. Entre estas últimas destacan los servicios básicos, cuya retracción de 1.6% se debió al fuerte deterioro, del 44%, del subsector eléctrico, y los demás servicios.

La participación de la actividad agrícola en la generación del producto (26.5%) siguió siendo determinante del desempeño global de la economía, por lo que su estancamiento contribuyó a la tendencia descendente de toda la economía. Según estimaciones disponibles, el rendimiento tanto de los cultivos para consumo interno como de los destinados a exportación

mostraron una reducción promedio de más de 5%. Las principales causas de esta situación fueron los bajos rendimientos, los efectos colaterales de una degradación prolongada del medio ambiente (deforestación en particular) y la fuerte penetración de las importaciones, cuya participación en el consumo aparente pasó de 6% a 11% entre 1988 y 2000.

La crisis estructural del sector agrícola se manifiesta también en diversos indicadores de la encuesta de hogares realizada en 1999-2000 que revela una mayor incidencia de la pobreza (39.6% de los hogares) y de la concentración del ingreso en el sector rural, donde los dos deciles superiores reciben el 66.3%. Además, el hecho de que en ese medio los ingresos dependan cada vez menos de las entradas provenientes de la producción agrícola (28%) refleja una situación social crítica: si bien la tierra produce cada vez menos, las nuevas fuentes de ingreso, en muchos casos informales, no ofrecen a las comunidades agrícolas formas alternativas de subsistencia.

A pesar de la firma de un contrato de suministro de energía entre la empresa estatal *Électricité d'Haïti* y una compañía privada dominicana en marzo del 2001, la

producción de este sector fue crítica puesto que la generación bruta se redujo en un 31%, lo que perjudicó a los sectores productivos y a los hogares.

En la desaceleración de los servicios comerciales, cuya contribución al PIB (26.4%) fue similar a la de la agricultura, incidieron el descenso tanto de la demanda debido a una reducción de los ingresos, como de la oferta nacional y externa, la depreciación cambiaria y la disminución del crédito.

La producción nacional representa hoy en día menos del 50% de la oferta global cuando hace apenas tres lustros este coeficiente era cercano al 80%. Si bien esto refleja una mayor apertura de la economía, también pone en evidencia la creciente incapacidad productiva del país.

Todos los componentes de la demanda global sufrieron una baja; en el caso de las inversiones (-6.8%), debido a la marcada retracción del sector público, que representa una quinta parte de la inversión total. Las cuentas financieras del gobierno central revelan una reducción del 26% en términos reales de los gastos de inversión con fondos nacionales, difícilmente compensada por un sector privado a la espera de señales más alentadoras del ámbito político y además restringido por las altas tasas de interés.

El consumo (-5.3%) siguió siendo limitado, debido a la escasa demanda en el mercado de trabajo y la baja de los ingresos reales, en la que destaca la disminución de 14% del salario mínimo, en un entorno económico muy afectado por los altos niveles de pobreza imperantes. Se estima en cerca de 29% la tasa de pobreza relativa, pero este coeficiente se eleva a 40% en los medios rurales. Las remesas, que benefician a un 11.9% de los hogares, mitigan notablemente los efectos adversos de la situación crónica de pobreza, ya que contribuyen en un 10% al ingreso de los hogares y en un porcentaje similar (10.4%) a su consumo monetario.

b) Los precios, las remuneraciones y el empleo

La inflación promedio anual fue de 16.8% y registró los niveles más altos en el primer trimestre, a raíz de los ajustes en cadena posteriores al incremento de los precios internos de los derivados del petróleo en septiembre de 2000. El rubro alimenticio (18.1%) se vio afectado además por la depreciación de la moneda nacional, dado el alto componente importado de la oferta de alimentos.

A falta de información específica e ininterrumpida sobre remuneraciones y empleo, el comportamiento de algunos indicadores que se pudo captar en la encuesta de hogares de 1999-2000 permite evaluar la dimensión de la crisis por la que atraviesa la economía haitiana.

Mientras la tasa neta de actividad sufrió un retroceso de 57.2% a 54.5% entre 1986-1987 y 1999-2000, la tasa

de dependencia económica ascendía a 83.5% según la última encuesta realizada. La tasa de desempleo “ampliada” (desempleados y desalentados) en el área metropolitana de Puerto Príncipe registró niveles alarmantes (34.2%). La baja participación del empleo asalariado incluso en la capital (47.4% de los ocupados) revela una cohorte creciente de subempleados y trabajadores informales que, en caso de ser equiparados al conjunto de los “trabajadores por cuenta propia”, representa el 48.7% de los ocupados. Esta categoría se da en una abrumadora mayoría de las actividades de comercio, que concentran el 41.3% del universo de los ocupados de Puerto Príncipe.

La magnitud de la pobreza relativa, que fue de 45% y 54%, a nivel nacional y en medios rurales respectivamente, tomando en cuenta sólo los ingresos primarios; el hecho de que las remesas externas superen con creces la generación doméstica de recursos; el patrón de consumo de los hogares (20% de los hogares más ricos consume el 55% del total); las marcadas diferencias entre los medios rurales y urbanos y la creciente polarización de los conflictos políticos y sociales son otras tantas dimensiones del sombrío panorama actual de la economía haitiana.

c) El sector externo

La balanza de pagos registró un saldo negativo en cuenta corriente de casi un 1.5% del PIB. La contribución de las remesas (624 millones de dólares) fue una vez más un factor relevante para evitar un mayor deterioro externo ante la reducción de las donaciones; las transferencias se han convertido en la primera fuente de divisas de la economía nacional y superan en más de un 40% los ingresos por concepto de exportaciones de bienes y servicios. Este déficit se financió también con los escasos recursos de asistencia externa, cuyos desembolsos netos apenas ascendieron a 11.4 millones de dólares, y la acumulación de retrasos (17.8 millones de dólares) en los pagos de intereses de la deuda externa.

La balanza comercial de bienes se mantuvo prácticamente invariable ante el descenso simultáneo de las exportaciones (-7.2%) y de las importaciones (-2.7%). En el caso de las primeras se produjo una sustancial reducción de los productos agropecuarios (-34%) y de la industria maquiladora (-3%). Aunque el cacao se benefició de una fuerte alza de los precios internacionales (20%), el desplome de los precios del café (-31%) y del mango (-16%), así como la aplicación de normas fitosanitarias más estrictas a los embarques de mango por parte de las autoridades estadounidenses afectaron notablemente las exportaciones de productos tradicionales. El rubro más dinámico de las maquiladoras

—la confección, que representó más del 80% de las exportaciones a los Estados Unidos— se vio frenado por la desaceleración económica de ese país y el rezago estructural que impidió responder a las nuevas condiciones de contratación que tienden a prevalecer, lo que redujo tanto el valor exportado (-6.4%) como el volumen de las exportaciones (-5%). En términos de volumen las exportaciones de bienes en su conjunto disminuyeron un 6%.

En cuanto a las importaciones, el bajo nivel de actividad interna explica en gran medida su caída, en particular de bienes intermedios. Los combustibles mostraron una sensible reducción, tanto en valor (-12%) como en volumen (-17%). A pesar de la baja significativa de los precios del petróleo crudo en el mercado internacional (-25%), los promedios registrados durante el año fiscal haitiano siguieron reflejando un alza en los precios de importación (5%), muy probablemente debido a las condiciones de compra de los embarques. Un incremento de precios similar (4.5%) se dio en el rubro de alimentos y, dada la alta ponderación de ambos grupos

en el total, el nivel de precios globales de las importaciones se elevó en 2%. El comercio exterior haitiano volvió entonces a sufrir un deterioro cercano al 4% en los términos de intercambio.

Ante la persistencia de las restricciones impuestas por casi toda la comunidad financiera internacional (salvo los préstamos otorgados por Taiwán y los desembolsos de préstamos por parte del BID hasta el tercer trimestre), el saldo neto de la deuda externa sólo mostró una mínima variación (1 189 millones de dólares, equivalente al 1%). Los nuevos desembolsos ascendieron apenas a 35.4 millones de dólares, mientras que los pagos por servicio (24 millones de dólares) se redujeron notablemente en comparación con el año anterior. Los retrasos de pagos en los que incurrieron las autoridades haitianas sumaban al fin del ejercicio 17.8 millones de dólares, 4 millones de los cuales correspondían al BID, 2.8 millones al gobierno francés y 6.1 millones al Banco Mundial. Tal situación provocó en el último trimestre del año fiscal (julio a septiembre) la suspensión de los desembolsos de casi todos los organismos acreedores.